

VIENTOS DE CAMBIO EN LA URSS

El 10 de noviembre de 1982, la Unión Soviética se enfrentó al fallecimiento de Leonid Brezhnev (79 años de edad), quien durante diez y ocho años había guiado al gigante comunista como secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), a través de las turbulentas aguas de la Guerra Fría.

Su llegada al poder se había producido tras la destitución de Nikita Jrushchov² y desde el primer momento decidió marcar una clara diferencia con su predecesor, al imponer una política –tanto en lo interno como a nivel internacional– mucho más rígida.

Prueba de eso fueron, por ejemplo, la intervención en Hungría en 1956, que puso término al gobierno de Imre Nagy, quien intentó retirar a su país del Pacto de Varsovia y

2 La llamada “Crisis de los misiles” en Cuba, ocurrida en octubre de 1962, llevó a la URSS y a EE.UU. a un escenario de inminente confrontación, al punto que la comunidad internacional de la época consideró que una guerra nuclear parecía casi inevitable. Sin embargo, las negociaciones contrarreloj lograron un acuerdo que establecía (en términos generales) que la URSS retiraría sus plataformas para misiles nucleares desplegados en Cuba, a cambio de que el gobierno estadounidense de John F. Kennedy hiciera lo mismo con sus proyectiles en Turquía. La resolución de la crisis fue aplaudida por el mundo, pero los sectores más duros del Partido Comunista soviético lo consideraron una imperdonable muestra de debilidad ante EE.UU.

realizar elecciones libres³; la Primavera de Praga, en 1968⁴, el movimiento de apertura política y promoción de libertades impulsado por Alexander Dubček en la entonces Checoslovaquia, quien proponía el establecimiento de un “socialismo con rostro humano”; y la intervención en Afganistán, de 1979, que buscó respaldar al régimen comunista local.

Asimismo, Brezhnev aceptó firmar el tratado SALT 1⁵ con el presidente Richard Nixon (1972), el cual limitaba la construcción de armas estratégicas y el número de misiles intercontinentales (ICBM) y lanzadores de proyectiles en submarinos (SLBM); y el SALT 2, con el presidente Jimmy Carter (1979), el cual no fue ratificado por el Senado estadounidense.

El sucesor elegido fue Yuri Andrópov, quien estuvo apenas quince meses en el cargo, ya que en febrero de 1984 falleció debido a problemas renales, a los 69 años, sin concretar un conjunto de reformas con las que buscaba reducir la burocracia soviética y darle un nuevo impulso a la economía.

Rápidamente, en abril de 1984, el Partido Comunista eligió a Konstantín Chernenko como nuevo secretario general del PCUS. Sin embargo, al poco tiempo él también comenzó a evidenciar problemas de salud, hasta que se produjo su muerte apenas once meses después de asumir su cargo, a los 74 años.

Apremiado por los sucesivos fallecimientos de sus líderes, el PCUS eligió a Mijaíl Gorbachov –entonces con apenas 54

3 En 1956, Hungría vivió una revuelta masiva en contra de la Államvételmi Hatóság, la policía política del régimen húngaro, que condujo a la caída del gobierno comunista de András Hegedüs. Esto llevó a que el Kremlin ordenara la intervención del ejército soviético para reponer un gobierno pro soviético encabezado por Janos Kadar.

4 El Kremlin vio en este episodio una amenaza e intervino militarmente en agosto de 1968, con el despliegue de fuerzas soviéticas y del Pacto de Varsovia.

5 Strategic Arms Limitation Talks (Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas).

años de edad— como nuevo secretario general del PCUS. Y de esta forma, el 11 de marzo de 1985 marcó el comienzo de una nueva y decisiva etapa para la URSS.

La apertura de Mijaíl Gorbachov

El desempeño de Gorbachov a la cabeza de la Unión Soviética iría de la mano de sus dos grandes reformas: la *glasnost* (transparencia) y la *perestroika* (reestructuración). Es claro que sus decisiones nunca estuvieron orientadas a buscar el derrumbe del régimen soviético, sin embargo, su apertura a Occidente, su postura revisionista y el deseo de convertir a su nación en un país más competitivo, irremediablemente condujeron al fin de la confrontación Este-Oeste y, más tarde, a la desaparición formal de la URSS como superpotencia.

De esta forma, una de sus principales características fue mantener un contacto más estrecho con los líderes de Estados Unidos. Prueba de ello es que Gorbachov se reunió por primera vez con el presidente Ronald Reagan en la cita cumbre de Ginebra (Suiza), entre el 19 y 21 de noviembre de 1985. Y al año siguiente, ambos líderes se volvieron a reunir en Reikiavik (Islandia), los días 11 y 12 de octubre.

En ese contexto, “las sucesivas entrevistas de Gorbachov con los dirigentes norteamericanos, el presidente Reagan primero, y luego su sucesor, George H.W. Bush, daban un nuevo significado a la palabra ‘distensión’, lo que permitía suponer que en adelante la URSS renunciaría a intervenir militarmente en los asuntos internos de un Estado soberano, pues, de hacerlo, inevitablemente se cuestionaría esa distensión”⁶.

6 Henry Bogdan, *La historia de los países del Este*, Buenos Aires, Vergara, 1991, p. 376.

A fines de febrero de 1987, Gorbachov aceptó negociar sobre los "euromisiles", al margen de otros problemas de desarme. La iniciativa se concretó en diciembre del mismo año, cuando durante la cumbre de Washington se firmó el Tratado INF 87⁷, cuyo objetivo era eliminar todos los misiles nucleares de alcance intermedio en Europa.

Después, durante 1988, Gorbachov concretó la retirada de las tropas soviéticas desde Afganistán, poniendo fin a una sangrienta ocupación que se extendía desde 1979.

Además, durante la XIX Conferencia del PCUS se creó el Congreso de los Diputados del Pueblo⁸, el cual se transformaría en el órgano de mayor autoridad dentro de la Unión Soviética.

Ese mismo año, entre el 29 de mayo y el 1 de julio, Gorbachov y Reagan se volvieron a reunir, esta vez en Moscú, mostrando al mundo que las cumbres ya se habían transformado en encuentros habituales.

Asimismo, en su afán modernizador, a comienzos de octubre, Gorbachov inició cambios en el Politburó Soviético y Andrei Gromyko dejó su cargo como ministro de Asuntos Exteriores de la URSS –función que había desempeñado entre 1957 y 1985–, siendo reemplazado por Eduard Shevardnadze (un hombre de confianza de Gorbachov) y poniendo fin a una era en las Relaciones Exteriores de la URSS. Ese mismo mes, Mijaíl Gorbachov asumió como Jefe de Estado.

Y en marzo de 1989, el año de los grandes cambios en el Bloque del Este, se realizaron las primeras elecciones en la URSS para el Congreso de los Diputados del Pueblo.

7 INF: Intermediate-Range Nuclear Forces, en inglés. Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio.

8 Fue creado producto de una enmienda de 1988 a la Constitución de la Unión Soviética de 1977. Estuvo formado por 2.250 diputados electos y cumplió funciones entre 1989 y 1991.

De esta forma, afirma Bogdan, “la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov y la rápida evolución de los acontecimientos en la URSS, influyeron decididamente en el destino de los pueblos de Europa del Este y en el comportamiento de sus dirigentes. El despertar de las nacionalidades, primero en el Cáucaso (armenios, georgianos, azerbaiyanos) y luego en las repúblicas bálticas (lituanos, letones y estonios), el deseo abiertamente proclamado de algunas de ellas de acceder a la independencia sin que el Ejército Rojo aplastara el movimiento en un baño de sangre, y la lenta liberalización de la información en la Unión Soviética, contribuyeron a despertar una inmensa esperanza en los que tomaron la valiente iniciativa de reclamar el cambio”⁹.

Gorbachov y sus asesores –a diferencia de los gobiernos anteriores– eligieron no ejercer el férreo control del “Imperio Soviético” a través de la fuerza, manteniéndose a distancia de los procesos iniciados en diferentes países, en lo que se conoció como la Doctrina Sinatra¹⁰.

Así lo demostró, por ejemplo, la visita de Gorbachov entre el 6 y 8 de octubre de 1989 a la República Democrática Alemana (RDA) para participar en las celebraciones de su 40 (y último) aniversario. Moscú, llegado el momento, solo ofreció asilo a Erich Honecker, pero nunca una intervención armada para detener los procesos de apertura política que condujeron a su caída como gobernante de la RDA.

⁹ Bogdan, *op. cit.*, pp. 375-376.

¹⁰ Este fue el nombre que el gobierno de Gorbachov usó para referirse a su política de permitir a los países del Pacto de Varsovia resolver sus asuntos internos y su evolución política, sin la intervención de Moscú. Una posición que contrastó abiertamente con la llamada Doctrina Brezhnev, que durante años había justificado las intervenciones militares en Hungría y Checoslovaquia. El nombre nació a partir de la famosa canción “My Way”, parte esencial del repertorio de temas del cantante Frank Sinatra.

En ese sentido, el 25 de octubre Gorbachov, en Helsinki, proclamó que la Doctrina Brezhnev estaba enterrada. Y el 2 de diciembre, en una reunión con el papa Juan Pablo II, Gorbachov le aseguró al pontífice que establecería libertad religiosa en la Unión Soviética.

Las reformas también afectaron a las instituciones emblemáticas del comunismo soviético, llegando a que el 4 de diciembre de 1989 el Pacto de Varsovia, reunido en Moscú, condenara abiertamente la invasión de Checoslovaquia de 1968.

Sin embargo, uno de los giros más sorprendentes para la URSS y el resto de la comunidad internacional de ese entonces se produjo el 7 de febrero de 1990, cuando Gorbachov anunció que el Partido Comunista de la URSS renunciaba al monopolio del poder político y que en el futuro se admitirían nuevas fuerzas políticas. Dicha decisión fue adoptada por el Pleno del Comité Central, luego de agitados debates.

Los fantasmas de la Guerra de Afganistán

La intervención militar de la URSS en Afganistán, en diciembre de 1979, se produjo en un momento particularmente delicado dentro del ámbito de las relaciones internacionales de la Guerra Fría. Principalmente, porque las negociaciones orientadas hacia la firma del ya mencionado Tratado SALT II, quedaron empantanadas tras la decisión de Brezhnev de enviar tropas soviéticas a este país de Asia Central, ya que Estados Unidos –en protesta por la invasión– se negó a ratificar este acuerdo que estaba destinado a continuar el esfuerzo iniciado con el Tratado SALT I, orientado a limitar el número de misiles intercontinentales.

En términos internos, la presencia de tropas soviéticas generó un importante gasto del presupuesto soviético CIFRAS y la destinación de un gran número de tropas CIFRAS, lo que

se tradujo en un alto número de bajas entre 1979 y 1987, año en que Gorbachov ordenó comenzar el retiro definitivo de las tropas, proceso que concluyó en Ginebra el 14 de abril de 1988.

La presencia soviética, aunque teóricamente había sido solicitada por el mismo gobierno afgano, despertó un gran malestar en la población local, reflejándose en la lucha emprendida por las diferentes facciones de muyahedines (resistencia afgana). Así, el poderío militar soviético debió enfrentarse a un numeroso grupo de milicias irregulares adiestradas, financiadas y equipadas exitosamente por Washington, a través de la CIA.

Durante esos años, sostuvo Kissinger, “las aventuras soviéticas en el Tercer Mundo resultaron ser caras y poco concluyentes. Y en Afganistán, la Unión Soviética experimentó muchos de los mismos retos que Estados Unidos había experimentado en Vietnam; la principal diferencia era que estaban ocurriendo en las lejanas fronteras de su propio imperio”¹¹.

Paulatinamente, el desempeño soviético en Afganistán fue generando un creciente sentimiento de frustración que tal vez, sin percibirlo de manera oportuna, fue deteriorando las bases del régimen. La resistencia afgana sorprendió al mundo por su tenacidad, demostrando una oposición igual o mayor a la recordada durante la ocupación de Hungría en 1956, de Checoslovaquia en 1968 e incluso durante el proceso polaco protagonizado por el sindicato Solidaridad a fines de la década de 1980.

De esta forma, la exitosa resistencia afgana fue pavimentando un escenario de derrota, que socavó la imagen de superpotencia que tenía la URSS: “Primero, se produjo el alto costo humano para los soldados soviéticos en las colinas, valles y municipios de Afganistán; las estimaciones de las tropas soviéticas muertas

11 Henry Kissinger, *Diplomacy*, Nueva York, Simon & Schuster, 1994, p. 787.

superaban las 20.000. Muchos más acabaron heridos o mutilados, y algunos resultaron dañados psicológicamente por la guerra. Estos costos humanos fueron acompañados por un fuerte descenso en la moral de las Fuerzas Armadas soviéticas. Muchos jóvenes soldados perdieron su sentido de propósito y compromiso patriótico; estaban peleando una guerra en la que ya no creían”¹².

De esta forma, la fracasada experiencia afgana tuvo un efecto negativo al interior de la URSS, particularmente en los estamentos militares y en la cúpula del propio Partido Comunista. Sus consecuencias se habrían de apreciar después de 1989, cuando ante la ola de movimientos contrarios al Kremlin, el poder central soviético no solo se resistió a la idea de ordenar múltiples intervenciones armadas en sus repúblicas satélites, sino que mantuvo una prudente distancia de cualquier acción que implicara un involucramiento con bajas posibilidades de éxito.

Después de todo, “si la maquinaria del Kremlin no pudo someter a los afganos, ¿podrían los soviéticos hacer frente a futuras rebeliones en su imperio? ¿Impactaría la tenacidad de la resistencia afgana en los futuros militantes de la Carta 77¹³, o sobre los militantes clandestinos de Solidaridad en Polonia? El fiasco en Afganistán convenció a la URSS de los riesgos de una futura intervención militar en Europa del Este”¹⁴.

12 Ali A. Mazrui, “Islam at War and Communism in Retreat. What is the Connection?”, en Tareq y Jacqueline Ismael, *The Gulf War and the New World Order: International Relations of the Middle East*, 1994, p. 507.

13 La llamada Carta 77 fue un documento en el que un grupo de opositores al gobierno comunista checoslovaco, liderado por Václav Havel. Se hizo pública el 6 de enero de 1977, con la firma de 242 personas. Y en el que se pedía a los dirigentes comunistas checoslovacos que ratificaran la Declaración de la Organización de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos.

14 Ali A. Mazrui, *op. cit.*, p. 507.

Efectivamente, el peso de la experiencia afgana fue mayor que la voluntad de la maquinaria soviética. Y aunque en casos puntuales –como el envío de tropas a las Repúblicas Bálticas en 1990– existió cierto grado de intervención en algunos de los estados satélites, nunca alcanzó el nivel de despliegue de tropas registrado en Afganistán u otros episodios anteriores. De esta forma, Afganistán marcó el comienzo del fin de la presencia militar soviética más allá de sus fronteras.

Es que “los factores que debilitaron a la Unión Soviética y su voluntad de intervenir en Europa del Este no fueron los mismos que fortalecieron la voluntad de Europa Oriental de afirmarse en 1989 y 1990. Ciertamente, Afganistán, el único caso exitoso de resistencia de los satélites frente al poder soviético, alentó a Europa del Este en su autoafirmación”¹⁵.

Este elemento habría de jugar un papel crucial en el proceso de declive de la URSS. De hecho, la resistencia del gobierno soviético a enviar tropas que interviniesen en el conflicto del Golfo Pérsico, dejó en evidencia el grado de “debilidad” que enfrentaba el régimen. Y la inseguridad que embargaba a los responsables de su dirección.

A comienzos del conflicto en Medio Oriente, en varias ocasiones, el ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Eduard Shevardnadze, declaró que “la URSS estaba considerando enviar tropas o una fuerza naval al golfo. Al final, optó por no hacerlo por varios motivos: la preocupación por la seguridad de los ciudadanos que trabajan en Irak, un problema interno potencialmente explosivo; las implicaciones para los lazos soviéticos de largo alcance con Irak; el recuerdo del embrollo afgano y el deseo de evitar una identificación

15 *Ibid.*

excesiva con la creciente ambición de los planes de guerra de Estados Unidos”¹⁶.

De esta manera, tal como lo señala Bogdan, la guerra librada por las fuerzas militares soviéticas en Afganistán, generó en el largo plazo consecuencias que ayudaron a reducir el prestigio e influencia internacional de Moscú.

El retiro de las tropas soviéticas de Afganistán (que apenas disimulaban su fracaso militar), junto con la voluntad muchas veces reafirmada por Gorbachov de renunciar definitivamente a la doctrina Brezhnev y a toda intervención en los asuntos internos de otro Estado, fueron otros tantos síntomas alentadores para los que aspiraban a devolver a sus países la independencia perdida desde 1945¹⁷.

A partir de 1989, las fisuras al interior del llamado Bloque del Este comenzaron a hacerse cada vez más visibles, dejando entrever un fuerte sentimiento de insatisfacción con el sistema imperante y las cúpulas gobernantes, sentando las bases de lo que posteriormente acabaría con el derrumbe de la URSS.

La desintegración del Bloque del Este

Cuando el 28 de mayo de 1987, el joven germano-occidental Mathias Rust (con apenas 19 años) aterrizó su avioneta Cessna 172B a un costado de la Plaza Roja, es probable que muchos pensaran que se trataba de un error o una broma¹⁸. Sin embargo,

16 Graham E. Fuller, “Moscow and the Gulf War”, *Foreign Affairs*, Vol. 70, N°3, 1991, p. 61.

17 Bogdan, *op. cit.*, p. 376.

18 Rust despegó desde en el aeropuerto de Helsinki-Malmi tras informar que su destino era Estocolmo. Pero en vuelo cambió su ruta y voló desde Uetersen a Islandia, para luego cruzar por Noruega y Finlandia hasta aterrizar en Moscú.